



—Este es mi deseo; pero ya verán ustedes como tampoco este año
vamos á ser felices

POÉTICA AGUINALDESCA

Con las propinas que se dan por Navidad ocurre lo que con las picadas de los mosquitos, que nos escuecen más después de haberlas recibido que en el momento que nos las dan.

La verdad, caballeros, que es una fea costumbre esa de que todo el mundo se crea con derecho a pedirnos aguinaldo por Navidad a título de ser el aniversario del nacimiento o de Jesús. No puedo desenraizar la estrecha relación que pueda haber entre el punto de Marfa y mi basurero, ni piabotas, cartero, sereno, tabernero, carpintero, vigilante, el Verbo y el moro Muza para que éstos al llegar las Navidades, vengan a casa a *sabearme*, como si yo tuviera algo que ver y ellos no con el advenimiento del Redentor ó como si á mí esto me produjera algún beneficio de que ellos están privados.

De todas las costumbres inveteradas la más abusiva me parece la petición de aguinaldo por Navidad. Encuentro muy bien que los patronos lo den a sus operarios; pero mal, muy mal, que nos lo pidan gente que, ó nada tenemos que ver con ella, ó bien que si nos presta algún servicio se lo pagamos y de añadidura le damos propina muchas veces. Dicen que porque es costumbre debe de respetarse; pero esto son cuentos. Las costumbres tienen también solución de continuidad. La prueba es que durante siglos fué costumbre o echar ba-

rita al pan, ni sacarina al azúcar, ni materias colantes y sustancias tóxicas al agua para venderlo por vino, y hoy sí. Pues si tantas y tan buenas costumbres han pasado á la Historia, la pésima de pedir aguinaldo ¿no podría también pasar?

Al menos nos lo pidieran con buenas formas, quiero decir que sin fastigar gravemente á la gramática, al sentido común y á la retórica y poética, que ningún mal han hecho á los pedigríos.

Sucede también con esto de las *felicitaciones-sablazo* de Navidad lo que con ciertos pobres que no se conforman con pedirnos una limosna en seco, sino que nos la piden con música ó canto. El aguinaldo se nos exige en complicidad con el arte métrico, abusando de él como un lemnio ó Solillán de la poesía.

A la vista tengo ay algunas de las *felicitaciones* que he recibido este año de otros tantos individuos á quienes importa un comino el que yo pase bien ó mal las fiestas de Navidad, tenga dolor de muelas, esté sin blanca ó reviente.

Todos ellos son un atentado horrible, i. decoroso á la métrica á la poética y al buen sentido. Nunca he esperado una oda horaciana en el respaldo de una *felicitación*, pero me he creído siempre con derecho á una *necesia* coi un poco de gramática para poder entenderla y otro poco de metro para que los versos no parezcan en el papel las montañas de Montserrat.

Mi basurero no opina como yo, pues por la muestra en punto á poesía debe ser un redomado escéptico y me ha entregado este año una *felicitación* versificada que de todas las que he recibido es la peor.

Por lo mala y disparatada merece los honores de ser transcrita. Así quedará á la altura de las estupideces de don Clodoaldo, cuyas lucubraciones, en vez de echarlas al retrete, copian con fruición algunos periódicos de Barcelona.

Oído á la caja, que habla mi basurero por boca de un vate desconocido:

«FELICITACION

Aquí viene el basurero
El muy leal y constante,
Y para prestar buenos servicios
No hay otro más amante.

No quiero mal á nadie
Como ya se puede comprender,
Que si voy con mi capa y mi pa'eta
Es para cumplir con mi deber.

Yo recorro los pisos y las tiendas
Has a casi perder mi aliento,
Recogiendo toda clase de basura
Hasta las hojas que amontona el viento.

Y aunque muchas veces
Tengo las manos llenas de polvo
Y mi cara bañada de sudor,
Esas son las credenciales
De todo el que es buen trabajador.

Y ahora digo á los vecinos de mi barrio
Con todo mi respeto y humildad,
Que pasen todos muy felices
Las Pascuas de Navidad.»

Después, no sé si á guisa de *torna* ó porque al poeta le ha quedado algo en e

Los cacheos



—Diga, guardia, ¿qué harán ustedes con tantas armas?

—Cortar melones cuando vuelva la temporada de cogerlos de los puestos.

Mifin republicano federalista en "La Internacional"



La mesa presidencial

buche, que de no echarlo fuera le haría daño, dice:

«Mes partits al escenari
No niá cap de sensé
Tots i lagats jugan á bolit
Y Saslot fuc el pagés.

Mes projectes van en planta
Chanchullers en general,

España torne á remoure
El descans dominical.»

¡Y dé usted dinero al recibir un trabucazo de esta naturaleza!

Yo estoy por la supresión de los aguinaldos; pero, de no suprimirse, ¡ropongo que se nos pidan á la pata la llana, sin complicar al arte métrico.

No hay derecho á faltarnos; ni á pretexto de ser el aniversario del nacimiento de Jesús.

E. TUERIO DE LA RATEFA.



EL LATOSO EN PALACIO

Le vi por la calle de Alcalá en un coche de alquiler. Pasaba el hombre apuros i indecibles para lucir el uniforme á través del reducido hueco de las ventanillas del vehículo. Sacaba los brazos para que le ve en las mangas galoneadas, la cabeza para lucir el sombrero de dos picos, el puño del espaldín, todo el busto para exhibir el pecho cuerto de cruces. Estas exhibiciones debían costarle violentos esfuerzos, una gimnasia rara y difícil en el reducido espacio de un simon; pero el hombre iba contento; su cara, abotargada, resplandecía felicidad, á pesar de los porrazos que recibía por su empeño de asomarse, cada vez que

el coche rebotaba por los baches del mal empedrado pavimento.

Al reconocerle sentí impulsos invencibles de reírme á carcajadas. Era él, don Mariano. ¿Se acuerdan ustedes del iluso don Mariano, de don Mariano Batllés y Bertrán de Lis?

¿A dónde iría aquel hombre tan temprano y vestido de aquella manera extraña? Pronto pude averiguarlo: á la plaza de Oriente. El señor de Bertrán de Lis iba á Palacio.

Descendió frente á la puerta principal, dijo al cochero que esperase y, embarazado con su indumentaria y tropezando con el espaldín penetró e

En el Fronfon Condal.—El concurso de sardanas



La entrada

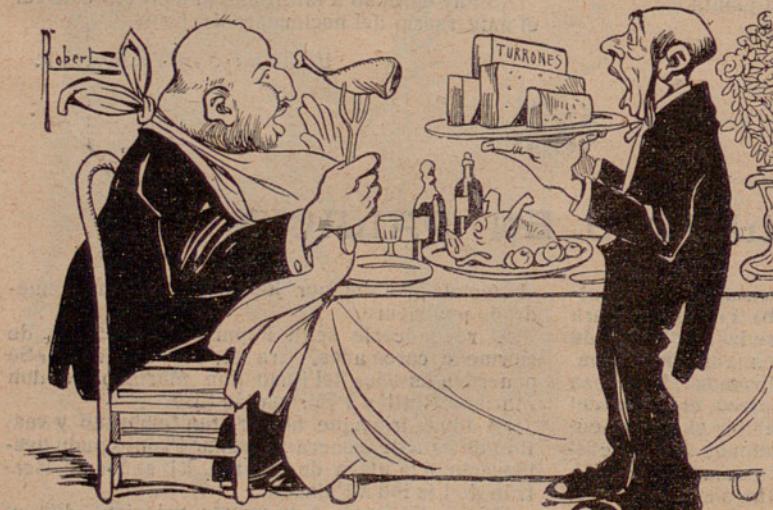
el vestíbulo, habló á un alabardero, despues á un empleado, que le acompañó á Mayordomía, y allí le dijeron que esperase.

Don Mariano había pedido nada menos que cuatro audiencias: una con don Alfonso, otra en doña Victoria, otra con la infanta Isabel y otra

con doña Cristina. Las cuatro habían sido concedidas; pero la hora fijada eran las once de la mañana y don Mariano, tomándolo con plausible anticipación, se presentaba en Palacio á las nueve. Dos horas tenía que esperar; pero dos horas no son nada para un hombre como don Mariano.

Faci le resultó el empleo de aque tiempo. La Mayordomía es confortable y os empleados gente que apenas suele hablar. Batllés tuvo ocasión de referirles quién era, el cargo que desempeñaba en Barcelona y los destinos que ha desempeñado, sin omitir la temporada inolvidable en que fué gobernador civil interino.

Así pasaron las dos horas, y á las once los empleados se a resuraron á comunicarle que podía pasar á la real cámara; allá fué acompañado don Mariano Batllés con su capa, su sombrero de dos picos y su espadín, y en presencia de don Alfonso pronunció el discurso que llevaba preparado. Dió las gracias al rey por haberle nombrado hace dos años dele-



—Me aprovecharé, pues el año que viene no será para mí el turron de aquí.

En el Frontón Condal.—El concurso de sardanas



En la cancha

gado regio de Instrucción pública y comunicó al monarca los servicios que lleva prestados á la enseñanza, á Cataluña y al país en general en este puesto de honor.

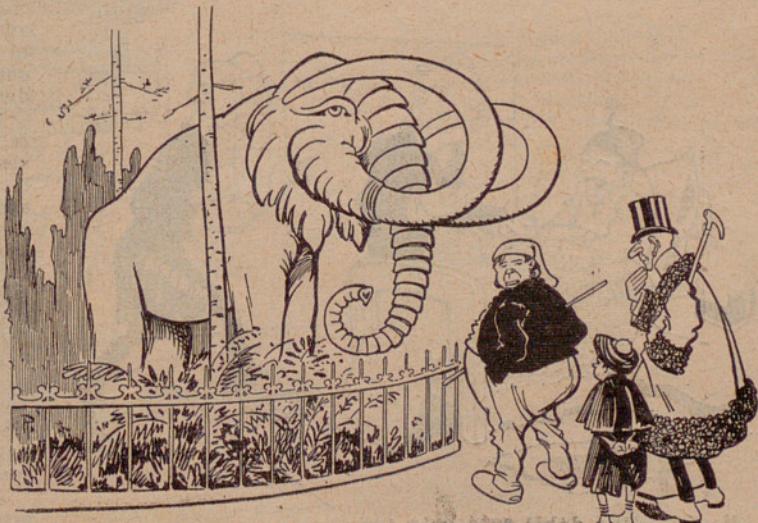
De la entrevista, por referencias del propio don Mariano, puede conocer el vulgo detalles curiosos de interés inestimable.

Don Alfonso elogió á Batllés por haber creado en Barcelona 50 escuelas que paga y sostiene el Ayuntamiento y que el Ayuntamiento por propia iniciativa acordó crear; pero estos son detalles que en nada merman la gloria del señor Batllés, á quien nadie puede regatear el mérito de que las referidas escuelas se hayan establecido precisamente en la época en que don Mariano Batllés ha desempeñado la delegación regia de enseñanza.

—Aun haremos mucho más, si S. M. me sigue honrando con su confianza. El Ayuntamiento es rico y yo no le dejo en paz —parece que añadió don Mariano.

Había transcurrido doble tiempo del que la etiqueta señala para esta clase de audiencias y hubo que advertirse á don Mariano, quien fué acompañado á la cámara de doña Victoria.

Viendo el mamut



—Mira, noy, si todas las bestias las hubiesen hecho de piedra como ésta no se moriría ninguna de hambre.



Banquete dado en honor del señor Roca y Roca en el Círculo Republicano

Allá realizó un acto. Don Mariano Batllés y Bertrán de Lis, por propia iniciativa, invitó á la reina á que visite Barcelona y le expresó los grandes deseos que siente esa capital de conocerla y obsequiarla.

Análoga invitación hizo á doña María Cristina, con quien estuvo hablando, entre otras muchas cosas, de la Exposición Universal de 1888, época en

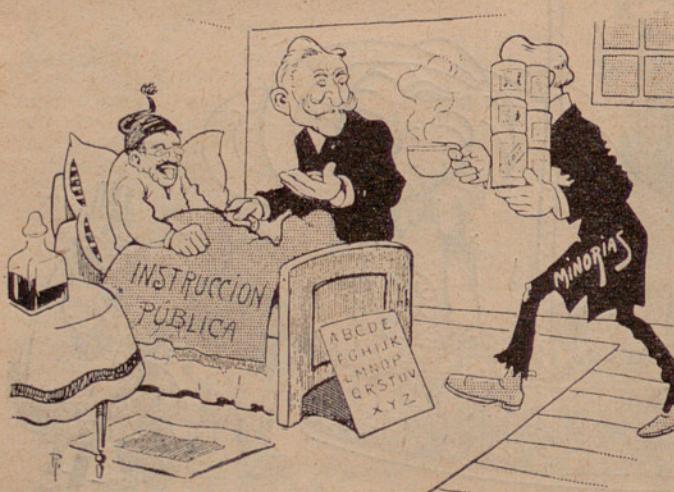
la que don Mariano Batllés no era todavía delegado de enseñanza, ni había sido aun gobernador interino; pero ésto no fué obstáculo para que, según dijo, hubiese tomado parte activa y directa en las cosas muy buenas y notables que por aquel entonces allí se realizaron.

Era ya la una de la tarde y don Mariano continuaba todavía en Palacio. Terminadas las audiencias, su espíritu de cortesano agradecido había tenido una sutil inspiración: la de pedir venia para conocer al príncipe heredero.

Viendo al niño y hablando con la niñera inglesa que le presta sus cuidados don Mariano pasa una, dos, tres horas, y habría pasado algunas más de no haber mediado un delicado requerimiento.

Un gentilhombre invitó al delegado regio á que visitase las caballerizas, y don Mariano, revelando la ductilidad de su temperamento y la viveza de sus sentimientos democráticos, no desdeñó de platicar con caballerezos y palfreneros como poco antes había estado hablando con los monarcas y los príncipes.

Al anochecer salió del alcázar el delegado regio. Era fe iz. Su orgullo de monárquico ferviente y convencido había quedado satisfecho con exceso,



Maura.—¿Qué débil está este enfermo!

Minorias—Por eso hay que reforzarle.

Maura.—Tengo miedo que su estómago no pueda resistir tanto alimento y por eso prefiero que siga á dieta.

Cuando subía al coche los alabarderos le miraban, cambiando entre sí señas y palabras misteriosas. Por fortuna, la verdadera felicidad es ciega.

Las puertas de las cámaras palatinas no se abrirán ya jamás para don Mariano Batllés y Bertrán de Lis.

TRIO TEP.

Madrid, Diciembre.

Balance del Año

Lo comenzamos con Maura y con Maura lo acabamos; ya basta para afirmar que el balance ha de ser malo.

La columna de los bienes hemos de dejarla en blanco; en cambio, en la de los males no queda libre un espacio, pues siguiendo la costumbre el de Arriba nos ha dado las venturas por adármes y las desdichas á sacos.

Sólo un b en hay que apuntar, y aun éste no es un bien claro, y es que los hombres emigran en pos de pan y trabajo, y, si el hombre es tan perverso como dicen los misántropos, cuantos menos hombres haya más cortos serán los daños.

Sólo calculando así



—A ver si se la cuelgo á este

podemos regocijarnos al pensar que antes de un lustro se quedará España en cuadro, pues el que emigrar no quiera parará en el Camposanto, si no come, consumido, y si come, envenenado.

Hemos tenido de todo en este azaroso año, que cuando acaba nos deja sólo recuerdos amargos.

Por tener, hemos tenido hasta un breve simulacro de expedición á Marruecos que como guerra pagamos.

El Fisco ha sido haciendo tabla rasa de los campos, y al fin del año las lluvias la destrucción completaron.

También al final ha habido un retorno á lo pasado para trocar por las armas los útiles del trabajo.

Los ancianos que nos mandan en un senil arrabato, nos recordaron los hechos de nuestros antepasados.

Este oportuno recuerdo nuestros nervios excitaron y nos sentimos leones los que ayer éramos gatos.

Ya para el año que viene está todo preparado y saldremos de aventuras aunque nos muelan á palos.

Malo ha sido el año, pero por bueno lo doy pensando que el próximo que es bisagra tendrá, para nuestro daño, un día más de desgracias, un día más de quebrantos.

J. DE ARAGÓN



Nuevo proyecto presentado por el señor Falqués al Ayuntamiento para modificar el ridículo pedestal del monumento de Pitarra.

CRÓNICA Á CUADROS

CABEZAS PARLANTES

Si no han visitado ustedes la Exposición de autorretratos vayan á verla, y si ya la han visto, repitan. Después de la recién clausurada Exposición de Bellas Artes había quien tenía sus dudas de que nuestros artistas tuvieran cabeza y hemos de confessar que algunos la tienen y otros, por coquetería, se han hecho una cabeza y la han llevado al Salón.

La verdad es que algunos se han puesto cosas muy raras sobre los hombros; pero, en general, la Exposición resulta muy notable. Hay en ella maravillosas cabezas de estudio y no pocas cabezas sin estudiar.

Para el hombre observador la Exposición de autorretratos tiene interés grandísimo. Mi peluquero, que pertenece de hecho á los impertinentes, digo, observadores, me decía:

—Lo primero que aquí se observa es la proximidad de las Pascuas. ¿Usted ve esas cabezas? Son una protesta airada contra el aguinaldo. Esas cabelleras desgreñadas, esas incultas barbas, denuncian claramente el horror á que el dependiente deseé á sus propietarios «buenas fiestas». En estos días, ya se sabe, la mayoría de los caballeros parecen anuncios del Vigor del cabello. Instítuyase el aguinaldo perpetuo y la calvicie ha muerto!

Estas profundas reflexiones de mi peluquero despertaron en mí el espíritu de observación, y ya despierto, pude notar que el genio artístico es incompatible con la buena ropa y aun con el vestir como el común de las gentes, de lo que deduzco la trascendental consecuencia de que ó los maestros de la línea y el color no ven el color ni la línea, cosa inverosímil, ó la generalidad de los mortales somos unos majaderos que nos vestimos como por contrato, que es lo más probable.

Otra observación: Casi todos los autorretratados se han hecho la imagen metidos en faena, y esto pugna con las ideas que sobre la pereza tradicional de los artistas teníamos. Todos resultan con una afición loca al trabajo. En fin, que como mejor se encuentran es trabajando. Quizá ésto perjudica al parecido de algunos.

Pero la observación verdaderamente espectante, el descubrimiento magno de la Exposición, es la de que hay mujeres que se pintan! Ya teníamos algún vago presentimiento de ésto; pero á estos tiempos de escándalo estaba reservado el que hubiera mujeres que públicamente lo confesasen. Aparte lo grave de tal declaración, hay que convenir en que las expositoras se pintan solas para el retrato á juzgar por las muestras.

Ya dijo Sócrates, y si él no lo hubiera dicho, lo habría pensado Borrell y Sol, nues ro poco comprendido sindico, que el principio de la sabiduría es el conocerse á sí mismo —*nosce te ipsum*— y todos nuestros artistas han querido evidenciar sus puntos de sabiduría. Algunos ¡ay! están desconocidos.

Allí está, por ejemplo, nuestro colega el crítico Casanova, verdaderamente desconocido. Quizá en ello haya influido su poquito de coquetería atenuando la realidad.

Si la Exposición nos ha revelado que hay críticos aficionados á pintarla, no ha sido la única revelación. Hemos descubierto también que hay artistas bien alhajados ó al menos que conservan el recuerdo vivo de las joyas q. e poseyeron.

¡Oh, es mucho lo que se averigua en una Expo-

Nochebuena trasada ó un parto laborioso



Osma.—Señor ventero, denos usted por caridad, que estamos en un aprieto.
Ventero.—Bueno, vengan ustedes el que viene y hablaremos.

Año nuevo que an o absurdo



Felicitacion á domicilio

sicion así! La Historia y hasta la prehistoria les
habrán de estar reconocidas.

Había un misterio histórico que ni Rita! aclara-
ba. ¿Qué hizo Herodes, el degollador de los ino-
centes, con las cabezas? Todo se sabe. Hizo una
Exposición de autorretratos. No cabe duda al-
guna

En cuanto á la prehistoria, ni Pella y Forgas
podrían sospechar que el mamut cuya especie se
consideraba extinguida, viviese en nuestros días
y vive; si señores, vive. Lo hemos visto retratado
por sí mismo.

J. R. N. MO PATURO.
Autorretratista de cámara... oscuro.





Si nuestro natural humilde no nos impidiese ser inmodestos, comenzariamos hoy esta sección dándonos aires de profetas y presumiendo de clarividentes y adivinadores.

En *EL DILUVIO ILUSTRADO* de la semana anterior dimos como cosa cierta que este año no habrá nadie capaz de quitarle el *gordo* á Barcelona.

Y, en efecto, el *gordo* ha sido para nosotros; las reseñas del premio mayor se repartirán entre unos cuantos barceloneses afortunados.

Veráis que cuando biciemos el yaticinio no nos referiremos al premio *gordo*, sino á otro *gordo* que más que premio parece castigo; pero nadie podrá negarnos que hemos acertado, aunque haya sido por chamba.

¡Ojalá todos (incluso el aludido castigo *gordo*) acertasen también alguna vez, aunque fuese por casualidad!

Quedamos, pues, en qué este año hemos tenido dos *gordos* en Barcelona.

De uno, del bueno, nada se nos ocurre decir como no sea rogarle que no olvide el camino y que repita cuanto antes su grata y deseada visita.

Al otro, al *gordo* no bueno, le pedimos lo contrario: que se vaya cuanto antes y que no vuelva en cien años, y que no tome á desaire nuestro deseo, fundado en que el uno trae venturas y el otro nos trae quebrantos; tómelo como servicio, que nosotros deseamos que se vaya bien mente y otros aspiran á echarlo.

**

Por los periódicos, que, según costumbre, nos han dado á conocer toda clase de pormenores referentes á la vida de los afortunados poseedores del número 2,048, agraciado con el premio mayor de Navidad, sabemos que varias de las muchachas premiadas han resuelto casarse tan luego como cobren sus correspondientes participaciones.

A nuestro juicio hacen mal, hoy que tienen capital, en obrar tan de ligero comprando con su dinero la sogá matrimonial,

¿Casarse? ¡Qué tontería! ¿Por ventura no han oido que es más fácil hoy en día conseguir la Lotería que pescar un buen marido?

¿Para qué matrimoniar? Cuando eran pobres comprendían que se quisieran casar; [do pero ahora, ricas, no entiendo qué diablos van á buscar.

Antes que déis un traspies daros un consejo quiero pensando en vuestro interés:

antes gastad el dinero y matrimoniad después.

Aquí este consejo os damos gratis y de corazón; mas si á alguna no logramos quitarle la vocación, pase por la Redacción y quizás nos entendamos.

El señor gobernador cien veces había dicho que él tenía la receta fija contra el anarquismo. Los que conocen á Ossorio estaban bien convencidos de que teníá á los ácratas, casi casi en el bolsillo.

Maura y Lacierva gozaban porque pensaban lo mismo, y admirados de tener, a hombre tal en el partido, esperaban la ocasión de hacer á Ossorio ministro y aún juzgaban que era poco para premiar sus servicios.

Los periódicos de cámara, adulones y sumisos, nos presentaban al Poncio como otro Niño prodigo, y, empleando en sus campañas un juego muy poco limpio,



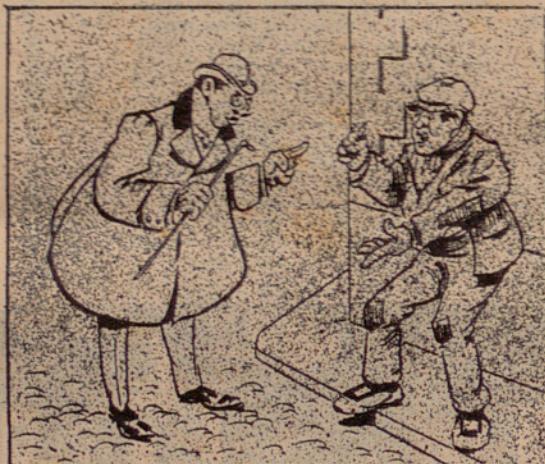
Cómo se hará la reforma



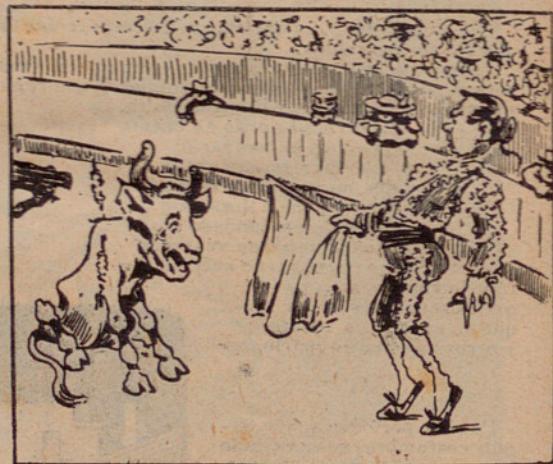
Pues señor, con la supresión de todo instrumento agudo, vamos á ver cosas chistosas. Por ejemplo: los del resguardo ¿cómo se arreglarán para descubrir si pasan matute con un pincho tan corto?



Y los matarifes?... Frescindiendo del cuchillo ó cachete no les queda otro recurso que matar las reses así.



¿Y los atracos?...
—Alto! ¡La bolsa ó la vida!
—Oiga usted; ¿no lleva otra arma que esa?
—No señor.
—Entonces me tranquilizo. Con ese cuchillito apenas si me atraviesa usted el gabán.



Y ¡qué golpe! para la fiesta nacional,
Porque vamos á ver; ¿qué torero se atreve á matar con un estoque tan chico?



Y lo que digo yo: que no haya privilegios: ó todos ó ninguno. Porque todos estos chivaches tambien tienen punta, á no ser que prefieran quitarlas, y en tal caso si que no que no se les vería la punta, al igual que á esta historieta, que tampoco se le ve.

ponderaban los aciertos
y callaban los descuidos.

Pero de pronto, ¡oh, desgracia!
llega el pasado domingo
y escuchamos de las bombas
el desagradable ruido.
Como en los peores tiempos
del salvaje terrorismo,
nos las soltaron á pares
y en puntos muy concurridos,
y, como entonces también,
con desconsuelo supimos
que los cobardes autores
por nadie fueron habidos.

En Barcelona de nuevo
toma cuerpo el pesimismo,
temiendo perder la vida
entre torpes y asesinos.
Todos temen; sólo Ossorio
sigue orgulloso y tranquilo,
asegurando que tiene
dominado el anarquismo.
Y es tanta la ceguedad
de este Poncio, que no ha visto
que por las mismas razones
más de cuatro han dimitido.

Un periodista ^{ha} insinuado, na-
da más que insinuado, que los
fondos del Congreso servían pa-
ra socorrer á algunos diputados
hambrientos.

La noticia ha producido gran impresión y es casi
seguro que dará lugar á una sesión secreta que no
servirá para otra cosa que para gastar luz y saliva.

Después de celebrada la misteriosa sesión queda-
remos todos como antes: los diputados negando, los
maliciosos pensando mal y los fondos del Congreso
socorriendo á los hambrientos.



—No entre usted en Barcelona que ya han vuelto á las andadas

Lo más gracioso del caso es que algunos diputados
han tomado pie en la insinuación del periodista y en
el escándalo armado para sostener la opinión de que
es preciso señalar dietas á los diputados.

Nosotros creemos, por el contrario, que es preferi-
ble que sigan las cosas como hasta aquí, porque con
las dietas chuparían todos y ahora sólo chupan al-
gunos.

Del mal el menos.

Ha habido dos bombas
cerca de las Ramblas;
ha habido carreras,
heridos y alarma.
Todos lo lamentan,
todo el mundo clama,
Ossorio se agita,
se mueven los guardias...
Sólo Arrow y los suyos
no dicen palabra.

Don Joaquín Costa ha publicado una larga carta
en la que trataba de probar con argumentos que, á
pesar del sacrificio que va á hacer el pueblo español
destinando varios millones á barcos, no tendremos
el poder naval que Maura nos ha ofrecido.

La carta merecía una respuesta y el Gobierno se
ha apresurado á dársela denunciando el periódico
que la publicó.

Suponemos que el señor Costa habrá quedado plena-
mente convencido de que el señor Maura tiene
razón.

Con argumentos así se convence al hombre más
estarudo.

—Hoy leo en *El Noticiero*
que Arrow se marcha de aquí
fracasado por entero.

—¿No se llevará el dinero?

—Eso sí.

—Mal hecho.

—¡Cómo! ¿Te extraña?

—Puesto que no hizo su obra...

—Un inglés que viene á España
que yerre ó acierte, cobra.



—Fuera caretas y me vestiré tal como soy

El niño de Carlos Chapa,
el movedizo don Jaime,
ha marchado á Casablanca
con permiso de su padre.
¿Qué misión lleva? Se ignora.
¿Qué va á buscar? No se sabe.
¡Irá á aprender de los moros
procedimientos salvajes
de la guerra con el fin
de usarlos aquí más tarde?
¡Irá á repartir retratos,
que es lo único que hace
desde hace unos cuantos años
el intranquilo don Jaime?
Lo ignoramos; mas, seguros
de que no va á nada grande
ni á nada que á nadie importe,
le deseamos buen viaje
y que escape de los moros
sin tropiezo ni percance.



— Un nuevo tipo de la Rambla

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Concurso n.º 45. — LA PESCA

Premio de 50 pesetas



A estos pescadores se les han enredado los torzales de tal manera que difícilmente puede decirse cuál es el que corresponde á cada caña.

Es necesario ponerlo en claro é indicar á cuál de

los cinco pescadores corresponde el torzal más corto y á cuál el más largo. Señálese gráficamente.

Las soluciones para que den derecho al premio deberán ser exactamente iguales á la que se inser-

tará en el número correspondiente al 18 del próximo Enero.

Se distribuirán por partes iguales 50 pesetas entre los que envíen la solución exacta, caso de que sea uno solo el solucionante, a él le será adjudicada la referida cantidad.

El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 12 de Enero.

CHARADAS

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Prima dos tercera cuarta
es nombre de población,
cuarto dos tercera prima
da la misma solución.

Tercia cuarta un animal,
cuarta inversa negación,
dos prima tiemp verbal,
todo nombre de varón.

INTRÍNGULIS

(De Francisco Carre)

Dedicado a José Prats Serra.

Dr. L. E. Soch

1 3 1 1 2 5 1

Repítanse las letras tantas veces como indican los números y debidamente combinadas expresarán el título de una zarzuela.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Estanislao Gállego Espinosa)

Letra Número Nota

(De Pedro Prats)

M T Amazonas

(De Manuel Moreno Clivian)

Letra Nota Negacion

(De J. Duran Ollé)

P Nota Nota Nota

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

Un tabernero tiene 1.200 litros de vino que vende á 55 céntimos de peseta el litro. Deseando ganar en cada litro 5 céntimos, digase el número de litros de agua que tiene que mezclar para obtener tal beneficio.

(De José Sabatés Font)

Un regimiento sale de A con dirección á B y recorre 3 leguas diarias. Diez días después otro regimiento sale de B para el punto A y recorre 5 leguas cada día. Se desea saber el día en que se encontrarán suponiendo que la distancia entre A y B es de 80 leguas. ¿Habrá algún lector amable que lo indique?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De P. de Peu)

1	2	3	4	5	6	7	8	=	Nombre de varón
6	7	8	2	6	7	8	=	Oficio	
3	5	4	2	6	7	=	=	Participio	
1	5	3	6	7	=	=	=	Diferencia	
2	4	5	3	=	=	=	=	Contrato mercantil	
5	7	1	=	=	=	=	=	Tratamiento	
1	7	=	=	=	=	=	=	Preposición	
3	=	=	=	=	=	=	=	Consonante	

SOLUCIONES

AL CONCURSO NÚM. 44.—LAS ESTRELLAS

Claramente aparecen en el dibujo, formadas por estrellas, las siguientes letras: O, Z, M, R, A, O, A. Combinadas expresan el nombre de la joven, que es Zoa, y su anhelo, que es el Amor.

(No se ha recibido ninguna solución exacta)

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 14 de Diciembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LAS CHARADAS

Pardiez
Camilo

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Resolvió

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Una sola nota
Una letra vencida

AL PROBLEMA

Juan ganaba 4 pesetas diarias y su hermano 6

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Ángel Monmatu y Licinio Roldán Oliart. A la primera charada: María Bielsa, José Molins, Pedro Pericas, Miguel Antón y Manuel Miquel.

A la segunda charada: María Bielsa, Manuel Miquel, José Molins y Pedro Pericas.

Al logogripho charadístico: José Pallarés, Miguel Anton, Manuel Miquel, M. M., «Un barbero» y Juan Sistachs.

Al primer jeroglífico comprimido: Manuel Miquel, Juan Sistachs y Tomás Almerich.

Al segundo jeroglífico: Tomás Almerich, M. M., «Un barbero», Juan Sistachs y Miguel Antón.

Al problema: José Pallarés, José Sabatés Font, Ángel Torres Marcella, F. Grassot (Gerona) y F. Vila.



AL AIRE LIBRE — NOCHE BUENA